

IX Jornadas de Sociología de la UNLP

**Mesa 11/ Razón y revolución. Sociedad, política y cultura en los años sesenta y setenta.**

MANGIANTINI, Martín

Instituto Ravignani-CONICET / UBA

[martinmangiantini@gmail.com](mailto:martinmangiantini@gmail.com)

**El PRT y la fábrica. Estrategias de inserción y participación sindical en el mundo del trabajo de una estructura revolucionaria (1965-1968)**

**Planteo del problema y estado de la cuestión**

El PRT surgió como producto de la fusión entre dos trayectorias divergentes. Por un lado, el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP), fundado en 1961 y dirigido por los hermanos Santucho (Mario Roberto, Francisco René y Oscar Asdrúbal) (Pozzi, 2004; Volonté, 2014). Nacido con planteos de raigambre centralmente indigenistas, rápidamente amplió la concepción alrededor del sujeto social en el cual desarrollar su accionar político planteándose la necesidad de articulación con el movimiento obrero. Ello se expresó en la búsqueda de una militancia dentro del FOSIF (Federación Obrera Santiagueña de la Industria Forestal) en donde buscó (fallidamente) una participación en el proceso electoral para la elección de su conducción y, sobre todo, en la FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar). La participación de esta organización en el proletariado azucarero se transformó en uno de sus rasgos distintivos mediante mecanismos como el vuelco de su militancia estudiantil tucumana en este rubro lo que le permitió, a su vez, una ampliación geográfica de su militancia a las provincias de Santiago del Estero, Tucumán y Salta. En relación con ello, el vínculo central entre el FRIP y Palabra Obrera se desarrolló en el marco de una militancia conjunta en Tucumán a través de la unificación de sus equipos en ingenios azucareros como Santa Ana y San José (además de la confluencia en la militancia estudiantil de la región)<sup>1</sup>.

Por otro lado, se encontraba la tendencia trotskista encabezada por Nahuel Moreno que, al momento de la fusión con el FRIP, adoptaba el nombre de Palabra Obrera. Esta corriente surgió en la década de 1940 a partir del Grupo Obrero Marxista, impulsado por un puñado de jóvenes que buscaron una inserción política en la clase obrera porteña y del Gran Buenos Aires durante el surgimiento del peronismo. Tras una cierta expansión, el grupo se convirtió en Partido Obrero

---

<sup>1</sup> “Informe de actividades”, Primer Congreso Unificado del FRIP – Palabra Obrera, Nro. 5, Marzo de 1965, p. 3.

Revolucionario para, posteriormente, integrarse al Partido Socialista de la Revolución Nacional, un desprendimiento del viejo PS. Luego del golpe de Estado que derribó al gobierno peronista en 1955, la principal acción de esta corriente se desarrolló dentro del movimiento obrero que resistió a la Revolución Libertadora. Acorde a esta línea, impulsó el Movimiento de Agrupaciones Obreras con el objetivo de construcción de una tendencia sindical y clasista independiente y, desde 1957, comenzó a practicar el *entrismo* en el peronismo. Esta táctica consistía en la entrada de los militantes a un movimiento ideológicamente no revolucionario pero absolutamente mayoritario entre los trabajadores con la pretensión de influir en un viraje ideológico de sus integrantes hacia posiciones de izquierda. Con esta orientación, comenzó a editar el periódico *Palabra Obrera* para relacionarse con los diversos sectores de la vanguardia fabril. Tal fue la importancia de esta herramienta de difusión que al propio grupo se lo empezó a conocer y denominar con ese nombre (Camarero, 1997; Castello, 2000).

La experiencia del *entrismo* tuvo su momento de mayor relevancia a nivel sindical entre los años 1957 y 1959 en los que diversos militantes de Palabra Obrera lograron alcanzar una minoría en la dirección del Sindicato Metalúrgico en las seccionales de Avellaneda, Capital y Vicente López como así también la dirección compartida en la Seccional Patricios del gremio de Textiles. Al mismo tiempo, conquistar la dirección de ámbitos laborales como Alpargatas, Hilandería Devoto y Grafa (Textiles) e insertarse en Construcciones Navales, Madera y diversas agrupaciones sindicales en la Carne, Químicos y en la Industria del Vidrio. El año 1959 se encontró marcado por un retroceso a partir de la derrota de la huelga general del Frigorífico Nacional que redundó, a su vez, en una pérdida de influencia de esta corriente<sup>2</sup>.

En 1964, Palabra Obrera consideró culminada la experiencia del *entrismo* y, en la búsqueda de confluencia con otras vertientes revolucionarias (en el marco de procesos teóricos de resignificados de la Revolución Cubana), se fusionó con el FRIP dando origen al PRT. En su breve existencia como entidad unificada entre 1965 y 1968, este partido pugó por consolidar su presencia en la clase obrera, participó de paradigmáticos conflictos, construyó una tendencia dentro del movimiento estudiantil y, paralelamente, procuró dotarse de una política internacionalista.

El presente trabajo parte de un vacío sobre la experiencia del PRT. Llamativamente, esta organización fue prácticamente ignorada a nivel historiográfico dado que existe una extensa literatura que englobó todo su derrotero pero que, en realidad, tomó como periodización el período que se abre tras la ruptura de 1968 con la creación del PRT – El Combatiente y, específicamente, a partir de la transformación de esta estructura en el PRT-ERP (Pozzi, 2004; Weisz, 2004; Carnovale, 2011). Sin embargo, las particularidades de esta organización en los tres años en que actuó como partido unificado tras la fusión de Palabra Obrera con el FRIP son

---

<sup>2</sup> “Informe de actividades”, Primer Congreso Unificado del FRIP – Palabra Obrera, *Op. Cit.*, p. 6.

prácticamente nulas en los relatos históricos con excepción de una breve referencia de índole testimonial elaborada en los años posteriores por la propia corriente “morenista” (González, 1999). A su vez hay una producción pertinente a la facción dirigida por Moreno en los años posteriores a tal ruptura, tanto durante la existencia del PRT – La Verdad (Mangiantini, 2014b) como principalmente mediante diversas referencias a la experiencia del PST (Pozzi y Schneider, 2000; Werner y Aguirre, 2007; Alba y otros, 2012; Osuna, 2015; De Titto, 2016). A lo largo de este trabajo se abordará la política fabril y sindical del PRT. En la producción referenciada resulta nulo su desarrollo siendo éste un componente relevante de la coyuntura político-social argentina pre-*Cordobazo*. Ello es factible de afirmar dado que el fenómeno del *clasismo* y la articulación entre el movimiento obrero y las izquierdas, claramente visible a partir del “Mayo cordobés”, encuentra elementos anticipatorios en sus años preexistentes pertinentes de profundizar.

Priorizando como insumo la documentación interna de esta organización, en diálogo con la bibliografía sobre este período, se abordará el análisis que este partido realizó alrededor de la conflictividad social y de la clase obrera en estos años para, simultáneamente, indagar las diversas estrategias y problemáticas que conllevaron los intentos de inserción política de esta corriente en el mundo fabril y sindical. A su vez, se responderá al interrogante sobre cómo la discusión alrededor de la clase obrera como sujeto y las estrategias de inserción en ella influyeron en los debates que derivaron en la ruptura del PRT y en la conformación de dos organizaciones divergentes.

### **Primera parte: caracterizaciones y definiciones**

El origen del PRT se imbricó en una inestable coyuntura política nacional que desembocaría en el final de la presidencia del radical Arturo Illia con el golpe de Estado encabezado por la figura de Juan Carlos Onganía a mediados de 1966. En el marco de una crisis recesiva que el Radicalismo del Pueblo fue incapaz de sortear, el derrotero del gobierno de Illia estuvo marcado por una generalización de las acciones de protesta de los trabajadores tales como los paros, los trabajos a reglamento y las ocupaciones de plantas (Schneider, 2005). La toma de los establecimientos fabriles (en muchos casos, con sus empresarios como rehenes) fue un fenómeno notorio que, aunque conducido por las dirigencias sindicales tradicionales de la CGT, supuso una articulación entre la clase obrera y diversas corrientes de izquierda y fue expresión de un proceso de radicalización del movimiento obrero (O’Donnell, 1982; Schneider, 2005). Los prolegómenos a la caída de Illia estuvieron marcados por numerosos enfrentamientos, especialmente en el ámbito privado. Más allá de las demandas salariales o por retrasos en el cobro de sueldos, un frecuente motivo de reclamo recayó en los intentos por revertir las suspensiones y despidos dispuestos por las empresas (Schneider, 2005).

El PRT caracterizó esta etapa del movimiento obrero como continuidad del retroceso iniciado con las derrotas del año 1959 (específicamente, el conflicto alrededor del intento de privatización del Frigorífico Nacional)<sup>3</sup>. Los diversos conflictos sucedidos por las demandas antes esgrimidas eran percibidos como luchas defensivas y desesperadas del movimiento obrero con un carácter molecular ya que se producían particularmente en una fábrica o en sectores específicos de un gremio<sup>4</sup>. Ahora bien, más allá de su carácter fragmentario, se destacaba la magnitud de los métodos empleados como, por ejemplo, las ocupaciones de fábricas y las acciones violentas en el marco de un cese de actividades. Experiencias como FIAT de Córdoba; la metalúrgica Aceros Sima de Buenos Aires; Petroquímica de La Plata; Peugeot, General Motors y Ford de Bs. As.; John Deere en Rosario; Jabón Federal en Buenos Aires o los ingenios San José y Bella Vista en Tucumán eran ejemplos de este análisis<sup>5</sup>.

Simultáneamente, para esta organización, el elemento central que imprimía una dinámica particular a la conflictividad recaía en el papel sostenido por las conducciones sindicales, caracterizadas como cúpulas burocráticas de raigambre peronista a las que se les atribuía la responsabilidad de que el movimiento obrero se encontrara en una fase defensiva. Ello daba cuenta de un fenómeno contradictorio: si bien la situación de conjunto se inscribía en un marco de retroceso, en aquellos espacios laborales en los que surgían direcciones gremiales alternativas que convocaban a la realización de acciones de lucha, éstas se radicalizaban rápidamente mostrando la potencialidad de los trabajadores<sup>6</sup>. En relación con ello, a partir de incipientes experiencias en diversos espacios de trabajo, se vislumbraba el posible surgimiento de agrupaciones opositoras a las dirigencias sindicales<sup>7</sup>. En este marco, el PRT levantó la consigna “No perdamos un conflicto más en fábrica” como reflejo, por un lado, de un derrotero de acciones defensivas que pugnaban mantener las conquistas antes obtenidas y, por otro, del surgimiento de una nueva vanguardia de trabajadores que, aunque atomizada, buscaba evitar las ofensivas empresariales contra el nivel de vida y las condiciones de trabajo<sup>8</sup>. Sobre esta base, sostuvo la necesidad de una militancia partidaria inserta en los lugares de trabajo en sintonía con el proceso de surgimiento de nuevas direcciones e impulsando un proceso de poder dual a nivel fabril<sup>9</sup>.

Un análisis que deriva de la documentación partidaria recae en el papel sostenido por las direcciones sindicales, particularmente desde el retroceso de 1959. El PRT argumentó que las derrotas experimentadas por la clase obrera se debieron, menos a la ofensiva gubernamental que a

---

<sup>3</sup> “Boletín interno del PRT”, PRT, 19-11-1965, p. 1.

<sup>4</sup> “Documento Nacional”, II Congreso del PRT, Ediciones Internas, N° 1, Abril de 1966, p. 1.

<sup>5</sup> “Informe nacional para la reunión de CC del PRT”, Comité Central del PRT, 11-12-1965, p. 1; “El Militante”, Boletín Interno del PRT, N° 17, 07/08/1965, pp. 4-5.

<sup>6</sup> “Documento Nacional”, II Congreso del PRT, *Op. Cit.*, p. 10.

<sup>7</sup> “Boletín interno del PRT”, PRT, 19-11-1965, pp. 1-2.

<sup>8</sup> “Informe de actividades”, Primer Congreso Unificado del FRIP – Palabra Obrera, Nro. 5, Marzo de 1965, p. 4.

<sup>9</sup> “Actas del Primer Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ediciones internas” [Discusión sobre el Norte]. I Congreso del PRT, 1965, p. 3.

la falta de acciones impulsadas por parte de la burocracia sindical<sup>10</sup>. En vinculación con ello, se caracterizaba contradictoria la relación existente entre las dirigencias sindicales y las bases obreras dado que si bien existía una agudización de la crisis de las cúpulas sindicales peronistas en diversos rubros y, simultáneamente, en los ámbitos fabriles surgían tendencias opositoras a ellas con creciente confianza entre los bases, estas últimas aún no se erigían como propuestas alternativas a escala nacional ni disputaban realmente las tradicionales conducciones. Al mismo tiempo, se esgrimía que, ante la ofensiva gubernamental y empresarial, esas mismas direcciones clásicas podrían poner en práctica una retórica izquierdista y una búsqueda de consenso entre las bases lo cual dilataría aún más un hipotético recambio<sup>11</sup>. En concordancia con ello, el PRT sostuvo como consigna la renuncia de la dirección de la CGT y la convocatoria a un congreso de sus bases para elegir una nueva dirección<sup>12</sup>. Al mismo tiempo, propuso la descentralización de los fondos de los sindicatos los que, se argumentaba, debían distribuirse centralmente a los sindicatos de fábrica o secciones y, en menor porcentaje, a su sede central<sup>13</sup>.

En consonancia con el papel de las direcciones sindicales peronistas, se desprendían diversas temáticas que formaban parte de la agenda del PRT. Un elemento recayó en las tensiones entre las propias dirigencias. Las disidencias y matices entre figuras como Vandor y Alonso eran ejemplo de ello (James, 1990; Dawyd, 2014) como así también los intentos del sindicalismo vandorista de autonomizarse políticamente y esbozar un proyecto partidario peronista al margen del propio Perón (James, 2003; Schneider, 2005). En relación con ello, el PRT vislumbró la existencia de una atomización de las centrales obreras (como la CGT y las 62 Organizaciones) e impulsó un llamado a la unidad de todas las direcciones alrededor de distintos reclamos como el rechazo a la limitación de los aumentos; la suba salarial; el seguro al desempleo y la incautación por parte del estado de toda fábrica sin producir, entre otras reivindicaciones<sup>14</sup>.

En consonancia con ello, a principios de 1966, el gobierno de Illia intentó regimentar la actividad sindical mediante una modificación de la Ley de Asociaciones Profesionales. Aunque esta normativa iba en detrimento del poder económico de las direcciones sindicales, al modificar el cobro de cuotas por parte de los afiliados a un gremio, al mismo tiempo suponía una ofensiva contra las posibilidades de participación de la propia base obrera mediante mecanismos como, por ejemplo, limitaciones a las actividades políticas dentro de las plantas fabriles o la exigencia de un pedido con treinta días de anticipación para la realización de asambleas en los establecimientos. Independientemente de aquellos elementos de erosión de la capacidad de presión de las cúpulas

---

<sup>10</sup> “Documento nacional”, Primer Congreso Unificado del FRIP – Palabra Obrera, Nro. 2, Mayo de 1965, p. 2.

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 2-3; “Documento Nacional”, II Congreso del PRT, *Op. Cit.*, pp. 11-12.

<sup>12</sup> “Documento nacional”, Primer Congreso Unificado del FRIP – Palabra Obrera, *Op. Cit.*, pp. 3-4.

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 5-6.

<sup>14</sup> “Informe nacional para la reunión de CC del PRT”, Comité Central del PRT, 11-12-1965, p. 3.

sindicales, el PRT rechazó tal normativa por favorecer la atomización de la organización gremial y profundizar la intervención del Estado en la vida sindical<sup>15</sup>.

Un debate interno que atravesó al PRT fue la consigna alrededor de la transformación de las centrales sindicales en organizaciones políticas de composición obrera lo cual se expresaba en la fórmula “CGT, partido de los trabajadores”. Ante un análisis que ponderó una hipotética crisis del peronismo (dadas las divisiones entre sus dirigentes, sus pujas con el propio Perón desde el exilio; etc.) y la realización de futuros procesos electorales, el PRT sostuvo que la CGT y los organismos sindicales eran estructuras que agrupaban al movimiento obrero en su conjunto y tenían la potencialidad de dar una batalla también en el terreno del sufragio. En este escenario, el papel de una organización revolucionaria sería impulsar que dichas expresiones políticas se manifestaran a través de programas y candidatos clasistas y no de contenido burgués<sup>16</sup>. Unido a ello, imbricó la consigna de “candidatos obreros elegidos democráticamente en asambleas sindicales con un programa clasista”<sup>17</sup>.

Esta reivindicación no estuvo exenta de debates dentro de la dirección partidaria. Mario Roberto Santucho fue quien estableció mayores matices. Sostuvo que el vacío político dejado por el peronismo debía ser ocupado por una política más audaz e independiente y que la consigna “CGT, partido de los trabajadores” otorgaba un crédito a las entidades sindicales burocráticas que cotidianamente se denunciaba y, al mismo tiempo, se delegaba a una conducción sindical el papel que debía poseer un partido revolucionario<sup>18</sup>. A su vez, planteaba que dicha táctica era un resabio de la aplicación del *entrismo* preexistente de Palabra Obrera en el movimiento peronista pero que, a diferencia de ese momento, no se trataba ahora de practicar un ingreso en una organización de masas (como lo había sido el peronismo) sino, por el contrario, tratar de transformar en una a la CGT<sup>19</sup>.

Las diferencias entre los miembros de la dirección partidaria no respondieron necesariamente a las anteriores procedencias militantes ya que el propio Francisco René Santucho (también con pasado en el FRIP) matizó estos argumentos afirmando que, ante la crisis del peronismo, el PRT no se hallaba aún capacitado para transformarse en una dirección de reemplazo y, por ello, el planteo a la CGT de actuar como un partido político generaría contradicciones y se transformaría en una táctica transitoria en el proceso de sustitución del peronismo<sup>20</sup>. En similar línea, Oscar Prada (Sergio Domecq) defendió este posicionamiento ejemplificando con la experiencia tucumana y el sindicato de la FOTIA. Argumentó que la transformación de la FOTIA

---

<sup>15</sup> “El Militante”, Boletín Interno del PRT, Año 1, No. 18, 13-08-1965; “El Militante”, Periódico Interno del PRT, N° 4, 1966, p. 1.

<sup>16</sup> “Actas del Primer Congreso del PRT – Ediciones internas”. *Op. Cit.*, p. 7.

<sup>17</sup> “Documento Nacional”, II Congreso del PRT, Ediciones Internas, N° 1, Abril de 1966, p. 16.

<sup>18</sup> “Actas del Primer Congreso del PRT – Ediciones internas”. *Op. Cit.*, pp. 8-9.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 9.

en un partido político de la clase obrera tucumana supondría un salto cualitativo dado que, más allá de que los obreros se hallaban nucleados en dicho organismo, en las instancias electorales optaban finalmente por opciones no representativas de su clase. Así, el sindicato se convertiría en una herramienta que permitiría al PRT ganar mayor influencia entre amplios sectores de la clase obrera mediante la participación en sus “organismos naturales”<sup>21</sup>. El golpe de Estado de 1966 y la imposibilidad de cualquier instancia de participación electoral dieron prácticamente fin a este debate alrededor de la potencialidad política de los organismos sindicales y al papel de un partido revolucionario en ellos.

\*\*\*

El golpe de Estado de 1966, encabezado por Juan Carlos Onganía, marcó un quiebre con relación a los gobiernos militares anteriormente acaecidos en Argentina. Los comandantes en jefe de las tres Fuerzas Armadas destituyeron tanto al presidente Illia como al Poder Legislativo y a la Corte Suprema de Justicia y disolvieron al conjunto de los partidos políticos. Por otra parte, se eliminó la estructura federal del Estado tras convertirse a los poderes políticos provinciales en una prolongación de la función presidencial (De Riz, 2000). Ante un período de incremento de la profesionalización de las Fuerzas Armadas en la Argentina, lejos de disminuirse, los niveles de politización en su interior aumentaron y encontraron una creciente autonomía que se transformaría en la base de su poder (Mazzei, 2012). El tipo de construcción político-institucional forjada fue caracterizada como la conformación de un Estado burocrático – autoritario tendiente a alcanzar un desarrollo capitalista basado en el crecimiento de una burguesía monopólica mediante un disciplinamiento de los restantes actores que habían logrado, hasta ese momento, obstaculizar su consolidación (O’Donnell, 1982). La heterogeneidad del movimiento conducido por Onganía fue otra de sus facetas. A la visión corporativista de la política del propio presidente se le sumó el apoyo de la Iglesia Católica, del *vandorismo* (que apostaba a una alianza con el ejército luego de los fracasados intentos de encabezar un peronismo desligado de Perón) y, sobre todo, de una burguesía ligada al capital más concentrado de la economía y a los grandes capitales extranjeros, fundamentalmente norteamericanos. El objetivo de este gobierno fue imponer un programa de acción dividido en “tres tiempos”. En primer lugar, un tiempo económico en el que se motorizaría desde el Estado un programa de reformas basadas en un liberalismo ortodoxo y en visiones monetaristas de ajuste y disciplina fiscal que reformularía el modelo de acumulación del capital. En segundo orden, un tiempo social en el que, hipotéticamente, los beneficios del crecimiento industrial se expandirían hacia el conjunto de la sociedad. Y, por último, más lejano, un tiempo político en el que la sociedad, ya radicalmente reestructurada, podría volver a ejercer los mecanismos democráticos (Rouquié, 1982).

---

<sup>21</sup> “Dos métodos para la construcción del partido” [Por Sergio Domecq]. Comité Central del PRT, 05 de septiembre de 1965.

El PRT caracterizó la llegada de Onganía como la concreción de un “gobierno bonapartista” apoyado en las Fuerzas Armadas y en la Iglesia que tenía como objetivo central impedir el ascenso del movimiento obrero y resolver las contradicciones existentes de la estructura burguesa argentina a partir de la materialización de un fuerte desarrollo capitalista (González, 1999). La definición de “bonapartismo” atribuida a la Revolución Argentina recayó en visualización de un gobierno que, teniendo su base en las Fuerzas Armadas como árbitro supremo, arbitró entre los diversos sectores del empresariado y el gran capital. Más allá de su marcado autoritarismo, a diferencia de otras corrientes de izquierda, el PRT no identificó a la figura de Onganía como un proyecto fascista dada la carencia del uso del estado de sitio o de métodos propios de la guerra civil para el aplastamiento del movimiento obrero<sup>22</sup>.

Entre los años 1966 y 1967, se experimentó una ofensiva gubernamental contra la clase obrera. El viraje en la estructura económica a partir de la consolidación de una burguesía monopólica ligada al capital transnacional supuso un golpe a los trabajadores a través de políticas tales como la racionalización empresarial, el incremento de la recaudación impositiva, el aumento de las tarifas de los servicios y la reducción del número de empleados públicos y empresas estatales. El incremento de la productividad del trabajo, el congelamiento salarial y la suspensión de los convenios colectivos por el plazo de dos años fueron las expresiones más firmes del avance gubernamental contra las conquistas antes obtenidas.

En este contexto, *La lucha recién comienza* fue un documento interno de peso en el PRT. Elaborado por Nahuel Moreno, se trató de una caracterización sobre la situación nacional postgolpe de Estado y las perspectivas de conflictividad e intervención partidaria en los momentos venideros. Sostendrá como tesis que el nuevo régimen provocaría una crisis profunda de las direcciones sindicales dado el desprestigio que éstas experimentarían ante sus bases<sup>23</sup>. Anclado a ello, se afirmaba que el gobierno castrense respetaría los privilegios de las cúpulas sindicales (como, por ejemplo, la administración de diversos servicios sociales) en busca de un aliado tanto para la aplicación de los planes de racionalización como para la persecución de la militancia de izquierda en los ámbitos fabriles<sup>24</sup>. Simultáneamente, se identificaba una contradicción: a la par del desprestigio de las direcciones sindicales, como producto de la ofensiva gubernamental, se producía un retroceso del accionar del movimiento obrero. Por ello, se aseveraba que, de no mediar un nuevo ciclo de conflictividad, se detendría el avance de una nueva vanguardia que disputara la conducción a las desprestigiadas direcciones dominantes<sup>25</sup>

---

<sup>22</sup> “Orden del día del Comité Ejecutivo del PS del día 17 de julio de 1972”. Comité Ejecutivo del PSA, 17 de julio de 1972, p. 9.

<sup>23</sup> “La lucha recién comienza”, documento nacional de Nahuel Moreno, PRT, Septiembre de 1966, p. 2.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 10-11.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 2.



Justamente, este período de reformas se produjo en paralelo a un proceso de crisis por parte de la conducción *vandorista*. Si bien la burocracia nunca interrumpió su conducta favorable al diálogo, intentó aplicar su estrategia de presionar las negociaciones a partir de acciones esporádicas y obtuvo como respuesta gubernamental un conjunto de leyes represivas tales como el despido de trabajadores públicos, el congelamiento de fondos y el retiro de la personería gremial a determinadas entidades (Schneider, 2005). Para la burocracia sindical, tal situación supuso un dilema: si la dirigencia sindical oponía resistencia a la política gubernamental, su existencia institucional corría peligro pero, al mismo tiempo, si se mantenía pasiva, se arriesgaba a perder credibilidad entre sus afiliados (James, 2003). En este sentido, la repetida estrategia de golpear con medidas de fuerza para forjar las negociaciones con el Estado se vislumbraba, luego de mucho tiempo, ineficaz.

La reunificación de la CGT y las muestras de disidencia de las cúpulas sindicales hacia el gobierno castrense fueron caracterizadas por el PRT como el resultado, por un lado, del avance sobre las conquistas sindicales lo que dejaba a estas direcciones sin margen de maniobra frente a la base y, por otro, como producto de los acuerdos entre diversos sectores políticos (como, por ejemplo, el peronismo y la Unión Cívica Radical del Pueblo) en la búsqueda de una salida democrática-institucional. En este contexto, el PRT planteó la necesidad de utilizar el viraje de las direcciones sindicales para desarrollar, más allá de sus propias intencionalidades, las posibilidades de organización y movilización de los trabajadores. Por ejemplo, impulsó la demanda de convocatoria a asambleas no sólo a nivel de gremios sino también en las propias plantas fabriles dándole a las mismas un carácter resolutivo<sup>26</sup>. En línea similar, se le exigió a la CGT el llamado a un plan de lucha con reivindicaciones como el aumento general de salarios, el rechazo a todo plan de racionalización y el fin de los despidos y suspensiones<sup>27</sup>.

En contraposición a las hipótesis que identifican una derrota de los trabajadores en este período, tras relevar las medidas de fuerza sostenidas estudios recientes establecieron matices con esta concepción. En este sentido, hacia 1967, se produjo una organización clandestina de las bases en las unidades de producción que desarrollaron luchas parciales y focalizadas por fuera de sus estructuras orgánicas sindicales, sobre todo ante despidos y suspensiones, intentos de aumento de los ritmos de producción, modificaciones en el diseño de las tareas o violaciones de las condiciones de trabajo (Schneider, 2005).

En este marco, el PRT caracterizó la continuidad de una etapa defensiva para los trabajadores en la que el movimiento obrero (y las organizaciones revolucionarias insertas en él) debían resistir desde las fábricas la ofensiva gubernamental-patronal a través de sus organismos tradicionales, principalmente los Cuerpos de Delegados y las Comisiones Internas pero

---

<sup>26</sup> “Orden del día del CE”, Comité Ejecutivo del PRT, 25-08-1967, p. 1.

<sup>27</sup> “Por un plan de lucha”, Volante del PRT, 12-10-1967, p. 1.

incorporando a sus acciones metodologías propias de la lucha armada<sup>28</sup>. Dicho concepto, como se desprende del testimonio de una obrera textil de este partido, no suponía la realización de acciones al margen de las propias prácticas de la clase obrera ni como un insumo ajeno a su dinámica:

(...) yo metía bombas, yo metía miguelitos en las huelgas, pero eso era la clase obrera de la época. Pero era sí. A mí me encantaba hacer todo eso, cagar a palos a los carneros, los teníamos marcados. Pero era una tarea que la clase obrera acompañaba y a veces lideraba y nosotros acompañábamos. Había una mimetización de ese tipo de tareas<sup>29</sup>.

Sin embargo, estas premisas formaban parte de un arco de tópicos contradictorios que dieron origen al proceso de diferenciación interna y a la lucha de tendencias en el PRT.

\*\*\*

En 1968, el PRT experimentó un proceso de diferenciación interna que desembocó en la ruptura de la organización en dos estructuras diversas. Por un lado, el PRT – La Verdad, bajo la dirección de Nahuel Moreno y, por otro, el PRT – El Combatiente (con Mario Roberto Santucho como cabeza visible). El motivo central de discusión recayó en la viabilidad estratégica de la utilización de la lucha armada en el contexto argentino por entonces vigente (Mangiantini, 2014a). En lo pertinente a las temáticas abordadas, el debate dentro del PRT se imbricó con el análisis particular de la coyuntura argentina en un contexto en el que aún no se visualizaba el inicio de una crisis acelerada del gobierno iniciado con el golpe de Estado de 1966. En relación con ello, una polémica central en el seno de la dirección partidaria recayó en la caracterización sobre el papel del movimiento obrero en una etapa signada por su retroceso y por la relativa estabilidad del régimen militar<sup>30</sup>.

La facción que conformaría el PRT – LV argumentó que se trataba de una coyuntura defensiva y de luchas parciales de la clase obrera contra una burguesía que, en concordancia con el proyecto estatal, se lanzó a arrebatarle las conquistas laborales y organizativas. Para esta corriente, las conquistas más temidas por la burguesía eran los Cuerpos de Delegados y las Comisiones Internas y, por ello, la principal reivindicación de la etapa recaía en la defensa de estos organismos de la clase obrera como así también de los sindicatos y de la CGT de todo tipo de ataque por parte del Estado y de las patronales<sup>31</sup>. A tal premisa, la tendencia posteriormente convertida en el PRT – EC rebatió argumentando que estos organismos sindicales gozaban de un carácter escasamente combativo y clasista por lo que se imponía la necesidad de formas de

---

<sup>28</sup> “Documentos internos”, Comité Central del PRT, 1967, pp. 3-4.

<sup>29</sup> Entrevista a Nora Ciapponi del autor, Septiembre de 2012.

<sup>30</sup> “Tesis sobre situación nacional”. Comité Central del PRT, Mayo de 1967, p. 2.

<sup>31</sup> “Una tendencia ultraizquierdista” [Firmado por “NM” – Nahuel Moreno]. Comité Central del PRT, Agosto de 1967, pp. 7-8.

organización y métodos de lucha que los superaran y no la recuperación y defensa de los ya existentes<sup>32</sup>. Según esta línea, la recomposición obrera se produciría a partir de la resistencia armada y mediante la creación de nuevos organismos tales como las comisiones de resistencia o los sindicatos revolucionarios mientras que los viejos órganos de representación serían incapaces de llevar esta política a la práctica. En definitiva, si el enfrentamiento al régimen se desarrollaría a partir de métodos armados deberían crearse, en consecuencia, los organismos necesarios para efectuar tales acciones<sup>33</sup>.

En respuesta a ello, la tendencia encabezada por Moreno afirmó que los viejos organismos de la clase obrera podrían aplicar nuevos métodos de lucha y viceversa, razón por la cual, la equiparación de los órganos sindicales existentes a una metodología indefectiblemente reformista se transformaba en un considerable error<sup>34</sup>. Paralelamente, alertó sobre aquellas organizaciones que despreciaban la importancia tanto de las consignas mínimas y de transición para la movilización de los trabajadores como así también de la inserción que un partido revolucionario debía forjar en los organismos tradicionales del movimiento de masas. Sin embargo, se advertía sobre la necesidad de no realizar un fetiche de los organismos ya existentes y, si el ascenso obrero lo permitía, pugnar por el surgimiento de formas organizativas superiores en combinación con las anteriores. En definitiva, desarrollar e identificar las nuevas formas organizativas sería la tarea central de un partido revolucionario mientras que el peligro recaería en imponer instancias organizativas ficticias y ajenas a las ya creadas por el mismo movimiento de masas<sup>35</sup>.

\*\*\*

### **Segunda parte: estrategias**

En la búsqueda de conformar un partido revolucionario cuya composición central fuera una militancia prioritariamente obrera y, paralelamente, a partir del objetivo de erigirse como dirección reconocida de sus organismos, el PRT desarrolló diversas estrategias de inserción. En relación con ello, es factible encontrar diversos quiebres metodológicos de sus prácticas políticas a partir del proceso dictatorial iniciado en junio de 1966.

Con preexistencia al ascenso castrense, esta organización utilizó diversas estrategias de inserción en la clase obrera acordes a una coyuntura con mayores posibilidades de actividad política-sindical y exposición pública. Un método básico de penetración fueron los denominados *piqueteos* que recaían en el vuelco de la militancia en los horarios de entrada o salida de las plantas fabriles con el fin primordial de difusión de las publicaciones y, en simultáneo, el

---

<sup>32</sup> “Proyecto de anexo acerca de las modificaciones propuestas a las tesis nacionales” [Firmado por Juan Candela – pseudónimo de Helios Prieto]. Comité Central del PRT, Agosto de 1967, pp. 2-3.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 5.

<sup>34</sup> “Una tendencia ultraizquierdista”. *Op. Cit.*, p. 5.

<sup>35</sup> “Proyecto de tesis sobre la situación latinoamericana”, Comité Central del PRT-LV, Julio de 1969, pp. 8-9.

establecimiento de contactos con los trabajadores de esos ámbitos<sup>36</sup>. Una vez establecidos los vínculos, la realización de asados en donde se invitaba a aquellos trabajadores cercanos o simpatizantes, o los cursos de formación política o sindical, fueron algunos de los insumos utilizados para fortalecer el lazo<sup>37</sup>.

Otra estrategia recayó en el aprovechamiento de los períodos electorales los cuales, en la caracterización realizada, debían ser utilizados para establecer un diálogo con el mundo de los trabajadores que no se circunscribiera a las problemáticas sindicales y fabriles sino que incluyera aspectos políticos generales alrededor de las temáticas nacionales<sup>38</sup>. En similar sentido, se planteó como una política de peso la intervención en los diversos procesos electorales sindicales. Relacionado a ello se inscribió la premisa de conformación de frentes electorales (incluso con corrientes no ligadas al campo de las izquierdas) en los diversos rubros laborales como un medio de enfrentamiento contra las cúpulas sindicales existentes<sup>39</sup>.

El golpe de estado de Onganía, su política represiva y la ofensiva contra el movimiento obrero redundaron, a su vez, en una redefinición del PRT con relación a sus metodologías de inserción en el mundo fabril y sindical dando lugar a una lógica de militancia marcada por prácticas propias de la clandestinidad. La suspensión de actividades públicas y abiertas, tales como los *piqueteos* y el reparto de volantes en las fábricas, dio lugar a otro tipo de accionar. En lugar de la entrega de volantes en mano, se comenzó a colocar los mismos en las ventanas de las fábricas o en las veredas y retirarse del lugar, o bien, el rápido reparto de una numerosa cantidad de ellos a pocos obreros en momentos de entrada y salida del recinto para que éstos luego fueran redistribuidos entre los mismos trabajadores<sup>40</sup>.

En la medida en que el gobierno castrense avanzó contra las conquistas laborales y los índices de represión se incrementaron, se desprende de la documentación partidaria un mayor énfasis en la puesta en práctica de metodologías clandestinas de enfrentamiento al régimen. I mismo tiempo, y en coincidencia con los debates de esta organización alrededor de los medios para la puesta en práctica de la lucha armada, se vislumbró también la presencia de un repertorio de acciones de diversa índole a las anteriormente desarrolladas. Así, en las diversas unidades de trabajo con inserción partidaria se pugnó por la creación de “comisiones de resistencia”, o bien, de “grupos clandestinos de acciones armadas” que realizaran pequeñas acciones en respuesta a la racionalización empresarial y a las políticas de ajuste tales como la ruptura de herramientas y de máquinas, los cortocircuitos o actos de violencia contra diversos actores<sup>41</sup>.

---

<sup>36</sup> “El Militante”, Boletín Interno del Partido Unificado FRIO-PO, Año 1, N° 3, 1965, p. 2.

<sup>37</sup> “Boletín de Informaciones”, PRT, 24-09-1966, pp. 2-3.

<sup>38</sup> “El Militante”, Periódico Interno del Partido Unificado FRIP-PO, Año 1, No. 2, 1965, p. 2.

<sup>39</sup> “Informe de actividades”, II Congreso del PRT, Mayo de 1966, pp. 7-8.

<sup>40</sup> “El Militante”, Periódico Interno del PRT, 04-07-1966, p. 1; “Boletín de Informaciones”, PRT, 24-09-1966, p. 2; “Boletín de Informaciones N° 6”, PRT, 11-02-1967, p. 2.

<sup>41</sup> “Documentos internos”, Comité Central del PRT, 1967, pp. 6-7; “Boletín Interno N° 3”, PRT, 04-09-1967, p. 2.

Un elemento presente en la búsqueda de influencia entre los trabajadores recayó en la publicación de boletines sindicales. Éstos tuvieron como eje la unificación de experiencias diversas de conflictos y el reflejo de las nocivas condiciones labores existentes en los distintos rubros. De hecho, se planteó un criterio de redacción que ponderó la descripción de la cotidianidad y la precariedad laboral por sobre los análisis políticos generales o teóricos, como una forma de acercamiento a las problemáticas diarias del trabajador<sup>42</sup>. Con objetivos similares, fue frecuente la publicación y reparto de los convenios de trabajo. A lo largo de tres años de existencia son numerosos los ejemplos de boletines sindicales editados por el PRT (más allá de no estar directamente referenciada la procedencia partidaria en estas publicaciones). *El activista de la carne* (con ediciones particulares tanto para los frigoríficos Armour-Swift de Berisso-Ensenada como para Rosario); *El activista textil* (en Buenos Aires), *El Activista Metalúrgico* (tanto en Buenos Aires como en Rosario), *El Activista Azucarero del Norte* (publicado centralmente en Tucumán y Salta), el *Boletín Sindical Gráfico* en Buenos Aires, *El Activista Ferroviario*, entre otros, son algunos ejemplos que se suman a una considerable cantidad de publicaciones ocasionales (tales como volantes específicos de una planta fabril o boletines de huelga cuya duración se circunscribía a un determinado conflicto).

En un plano teórico, un elemento de inserción ponderado recayó en el papel que podrían cumplir las consignas desarrolladas por una organización revolucionaria como medio de elevación del nivel de conciencia de la clase obrera. Vinculado a la difusión de las problemáticas fabriles y sindicales, este partido retomó dos conceptos provenientes del paradigma leninista para poner en práctica una modalidad discursiva de inserción: la agitación y la propaganda. La primera de estas herramientas era identificada como la propiedad de una organización de dirigirse a amplios sectores de las masas a través de ideas esenciales y concretas e incluyó la realización de volantes, pintadas en las calles con diversas consignas sostenidas (tales como *Abajo la dictadura, Por un gobierno obrero y popular, Congreso de bases de la CGT*, entre otras) o el uso de la palabra en concentraciones masivas. La propaganda, por su parte, era identificada como la capacidad de una organización de brindar una elevada cantidad de ideas a un público reducido a través de explicaciones amplias y sistemáticas. Esto se llevaba a la práctica a través de la difusión entre los trabajadores de los periódicos partidarios, la publicación de folletos con desarrollo de temáticas particulares, o bien, los cursos de formación para la militancia<sup>43</sup>.

Un eje central para la inserción recayó en la política adoptada por esta organización en los momentos de conflictividad de un espacio laboral. El compromiso de su militancia con los procesos de lucha, la búsqueda de organización de sus bases y la participación para que desembocaran en soluciones favorables para sus trabajadores fueron elementos fundamentales de

---

<sup>42</sup> “La lucha recién comienza”, *Op. Cit.*, p. 17; “Boletín de Informaciones”, PRT, 22-10-1966, pp. 2-3.

<sup>43</sup> “Boletín Interno N° 3”, PRT, 04-09-1967, pp. 3-4.

su concepción. La primera variante de inserción se forjó en aquellos ámbitos en los que este partido ya poseía cierta militancia y que, al momento de producirse una problemática laboral, pretendió erigirse como la dirección de tal proceso. En relación con ello, una vez acaecido el golpe de Estado, las metodologías aplicadas para el sostenimiento de un conflicto laboral experimentaron redefiniciones prácticas. En primer lugar, bajo el argumento que tal iniciativa sería derrotada sin miramientos por parte de las Fuerzas Armadas, se sostuvo la inviabilidad de la huelga con ocupación de las plantas y toma de rehenes, método de lucha aplicado con frecuencia durante los meses previos al quiebre golpista. En su lugar, el PRT auguró la necesidad de desarrollar huelgas de larga duración, cuyo epicentro no fueran las propias plantas fabriles sino las calles aledañas y barrios anexos y, al mismo tiempo, la organización de los piquetes de huelga como su sostén y apoyo. A su vez, subrayó la necesidad de realizar en cada espacio laboral con inserción partidaria un listado de los domicilios de los trabajadores dado que, una vez iniciada la conflictividad, existía la posibilidad de que la policía no permitiera el acercamiento a la propia fábrica y la coordinación en el mismo recinto. En consonancia con ello, con preexistencia a una huelga se avizoraba la tarea de hacerse de las direcciones de aquellos empleados favorables a la propia empresa para forjar un hostigamiento hacia ellos una vez iniciado el conflicto. Por último, se destacaba la tarea de recolección de un fondo de huelga para el sostén material de las futuras acciones<sup>44</sup>.

Una variante alternativa de intento de inserción consistió en la participación en aquellos conflictos en espacios en donde esta corriente no poseía una ligazón preexistente. Esta práctica fue desarrollada, en numerosas oportunidades, por la militancia estudiantil del PRT que, desde sus inicios, planteó como objetivo la necesidad de conformar Comisiones de Relación Obrero-Estudiantil (CROE). Más allá del alcance real de su puesta en práctica, poseían como premisa que las agrupaciones estudiantiles vinculadas al partido, en conjunto con simpatizantes o allegados, se ligaran al movimiento obrero, principalmente en el marco de los conflictos de fábrica, en las huelgas y en el apoyo a las corrientes anti-burocráticas contra sus direcciones sindicales<sup>45</sup>. Son frecuentes los ejemplos de diversos intentos de ligazón de la militancia estudiantil partidaria a la conflictividad laboral. El ejemplo más representativo fue el conflicto portuario de 1966 en el que el PRT se insertó plenamente. En éste, su militancia estudiantil tuvo una constante actividad en instancias tales como la participación en la denominada Intervillas y en los Comités de Huelga por Villa; la conformación de una coordinadora de Centros de Estudiantes en apoyo a los portuarios; las pernoctadas en los barrios de los trabajadores; las colectas y la búsqueda de solidaridad de

---

<sup>44</sup> “La lucha recién comienza”, *Op. Cit.*, pp. 11-12; “Informe de actividades”, II Congreso del PRT, Mayo de 1966, p. 6.

<sup>45</sup> “Balance de la actividad estudiantil de 1965”, PRT, 1965, pp. 6-7; “El CNC debe definirse sobre los problemas fundamentales”, en: *La Verdad. Por un gobierno obrero y popular*, Año II, N° 45, 20-06-1966, pp. 1 y 8.

otros sectores; etc.<sup>46</sup> En Tucumán, ante la política de cierre de ingenios azucareros, hubo intentos de coordinación de la militancia estudiantil partidaria con el activismo de la FOTIA<sup>47</sup>, participación en conflictos obreros en La Plata<sup>48</sup> y, en distintas provincias, las agrupaciones estudiantiles pugnaron (con escasa suerte) por una ligazón con los trabajadores ferroviarios, entre otros ejemplos<sup>49</sup>.

\*\*\*

En el marco del repertorio de estrategias para forjar una inserción en la clase obrera, la acción más paradigmática fue la *proletarización* del partido. Ella consistió en que una porción considerable de su militancia se insertara en los espacios fabriles a partir del ingreso laboral a diversos establecimientos y, una vez concretado ello, lograra una integración tanto al mundo del trabajo como a la cotidianeidad y a los espacios de sociabilidad de la clase obrera. La premisa del ingreso al trabajo fabril tenía, en la mirada organizativa, objetivos imbricados. Por un lado, permitiría la formación y preparación de aquellos militantes provenientes de la burguesía y su transformación en cuadros partidarios. En otro orden, en un contexto político que era caracterizado de retroceso del movimiento obrero, la proletarización compensaría las dificultades de cooptación partidaria de dirigentes surgidos dentro del mismo mundo del trabajo<sup>50</sup>.

En la práctica, la relación del militante proletarizado con sus pares se produjo de dos modos paralelos. Por un lado, a partir del desarrollo de las tareas laborales propiamente dichas y, por otro, mediante la inserción en la sociabilidad obrera en el marco de las vivencias cotidianas que continuaban más allá de las relaciones existentes en el ámbito de trabajo. En esta línea, un modo de inserción fundamental recayó en la convivencia en aquellos espacios de sociabilidad existentes más allá de las relaciones entabladas al interior del espacio fabril. Ello fue posible a raíz de un contexto en el que, además de las horas de trabajo, los trabajadores compartían diversos espacios de recreación, distensión o encuentro que, simultáneamente, se transformaban en un medio para forjar relaciones y, a partir de allí, pugnar por la politización de tales vínculos.

La militancia estudiantil fue otro pilar del PRT. No obstante, un elemento determinante de la proletarización recayó en la inserción en el espacio fabril de aquellos miembros del partido que desarrollaban una política estudiantil universitaria de modo que, aquellos sectores provenientes de una pequeña-burguesía, se incorporaran al mundo del trabajo y a su militancia. Si bien no existió en este partido un menosprecio por el activista universitario, se percibe de la documentación y el bagaje testimonial la existencia de una moral y una cultura política interna que presionaba

---

<sup>46</sup> “Boletín de Informaciones”, PRT, 31-10-1966; “Desgrabación del CC del 17 de diciembre de 1966”, Comité Central del PRT, 17-12-1966.

<sup>47</sup> “Carta del estudiantado a la FOTIA”, en: *La Verdad. Por un gobierno obrero y popular*, Año II, N° 46, 27-06-1966, pp. 1-2.

<sup>48</sup> “Estudiantil – La Plata”, PRT, 21-10-1966, p. 1.

<sup>49</sup> “Carta abierta de la Agrupación Espartaco de Medicina a los compañeros ferroviarios”, PRT, Córdoba, 1966.

<sup>50</sup> “Informe de Actividades”, II Congreso del PRT, Mayo de 1966, p. 15.

mayoritariamente a sus miembros a entablar la búsqueda de una inserción laboral y posterior militancia obrera. A modo de ejemplo, los boletines internos de la organización daban cuenta cotidianamente y felicitaban a aquellos estudiantes que se insertaban en fábrica o, directamente, instaban a dar ese paso<sup>51</sup>. Por ejemplo, en junio de 1966, se comunicaba a la militancia sobre la necesaria proletarización de todo cuadro medio estudiantil (aunque aclarando que ello no suponía la expulsión del partido de quien no deseara dar tal paso)<sup>52</sup>.

Al mismo tiempo, una de las expresiones más acabadas de la proletarización recayó en una concepción que vislumbró que la inserción del militante en la clase obrera no solamente debía producirse en el marco de un ámbito fabril sino también en el espacio barrial y en la cotidianeidad social. En palabras de la propia organización, el militante proletarizado debía adoptar una praxis individual incorporada a la propia clase<sup>53</sup>. En concordancia con ello, fue frecuente que el militante proletarizado modificara no solo su inserción laboral sino también la ubicación geográfica de su lugar de residencia para alcanzar una integración completa al mundo obrero. Existen experiencias paradigmáticas de estudiantes universitarios en los albores de recibirse que abandonaron sus estudios para forjar su ingreso a fábrica, o bien, migrar hacia el interior para posibilitar la apertura política del partido en un espacio no explorado. Cabría aquí el interrogante en torno a la existencia de una cierta tensión interna en la organización para conjugar la labor intelectual del militante con una evidentemente valorada praxis obrerista y sindical.

La inserción fabril y la proletarización se arraigaron con fortaleza en el seno de la militancia construyendo un imaginario interno y una tradición partidaria. Son paradigmáticas diversas historias que circulaban entre la militancia con respecto a la trayectoria de la propia corriente y de la tenacidad para lograr una inserción política por parte de algunos de sus dirigentes fundadores:

(...) había una multiplicidad de formas de llegar y una idea que se tomaba de viejas tradiciones de que no era imposible entrar a ninguna fábrica si se trabajaba con paciencia. Una anécdota que circulaba del *Vasco* Bengochea, de una fábrica textil, Alpargatas debía ser, que era de miles y miles y no había forma de entrar, porque además eran todas mujeres, no se podía volar porque te echaban a la mierda, querías parar a las compañeras para hablar y no te daban bola porque eras tipo, entonces Bengochea fue y se descompuso frente a la puerta, entonces fueron las compañeras, lo cuidaron, llamaron a la ambulancia, entonces a partir de ahí hizo contacto y relaciones con 2 ó 3, después él volvió a agradecerles. Se contaba eso siempre como ejemplo de que no había forma de no entrar a una fábrica<sup>54</sup>.

---

<sup>51</sup> “Boletín interno del PRT”, PRT, 19-11-1965, p. 4.

<sup>52</sup> “El Militante”, Periódico interno del PRT, 04-06-1966, pp. 3-4.

<sup>53</sup> “Boletín de Informaciones N° 2”, PRT, 14-01-1967, p. 3.

<sup>54</sup> Entrevista a Aldo Casas hecha por el autor, septiembre de 2012.



Con objetivos similares, con frecuencia los documentos y boletines internos, difundidos entre la propia militancia daban cuenta de ejemplos y experiencias de conducta y valores a destacar acerca de cómo establecer nexos con los trabajadores o cómo intervenir en un conflicto determinado. Los siguientes dos textos son representativos de aquellas actitudes que se identificaban como valiosas para el militante que se volcara a la militancia obrera y como ejemplo del perfil que se esperaba de él.

Un ejemplo de moral y metodología: El cro. O. de Barracas, fue nombrado responsable de la atención de un activista fabril. Al ir a verlo, el cro. le planteó a O- que tenía grandes problemas personales, la mujer enferma, los pibes... y que no tenía ninguna gana de hablar de política. Entonces nuestro cro. le dijo que no tenía importancia, que podíamos hablar justamente de esos problemas que le aquejaban y ver si no le podía dar una mano. Durante 15 ó 20 días la actividad con este cro. fue hablar y darle una mano solo en los problemas personales, conseguirle un médico barato, etc. Al fin, el cro. empezó él mismo a plantear todos los problemas, sobre la base de una gran confianza hacia nosotros, que supo provocar esta actividad, que consideramos un ejemplo de abnegación y moral prole<sup>55</sup>.

El cro Flor. de Avellaneda, militante obrero de gaseosas, se volcó a fondo a trabajar durante la huelga portuaria. No bien “agarró” la línea se largó solo a formar una Comisión sin conocer a nadie en la villa elegida. Consiguió formarla. Para consolidarla, dada la debilidad de los cros se volcó full-time, hasta tal punto que simulando estar enfermo pidió una licencia en su fábrica para estar permanentemente al pie del cañón. Resultado? Extraordinario. Cuatro portuarios ya captados, otros tantos por captar y un gran prestigio político y personal (...)<sup>56</sup>.

Una vez puesta en práctica, la proletarización conllevó, en determinados casos, diversos tipos de dificultades que podían obstaculizar una real inserción. En primer lugar, una problemática que aparece con frecuencia recae en las dificultades para lograr que las numerosas relaciones sindicales forjadas en los ámbitos laborales se transformaran, a su vez, en vínculos políticos y, a partir ello, la posibilidad de un crecimiento cuantitativo del partido. La posible tendencia hacia una práctica sindicalista era identificada por la organización como un potencial límite para su crecimiento<sup>57</sup>. Un segundo obstáculo, acorde al contexto, recaía en la exposición que suponía la militancia fabril. En este sentido, determinadas intervenciones políticas derivaron en el despido de algunos activistas, ya sea en manos del empresariado o por denuncias de las propias cúpulas sindicales que terminaban debilitando las posibilidades de penetración de la organización<sup>58</sup>. Los despidos de dirigentes del partido tales como Eddie Barrionuevo de la Comisión Interna de la

---

<sup>55</sup> “Boletín de Informaciones”, PRT, 24-09-1966, p. 3.

<sup>56</sup> “Boletín de Informaciones N° 2”, PRT, 14-01-1967, p. 2.

<sup>57</sup> “Boletín de Informaciones”, PRT, 24-09-1966, p. 2.

<sup>58</sup> “Boletín de Informaciones”, PRT, 12-12-1966, p. 3.

Editorial Abril de Vicente López o de Rodolfo Kowalczuk, delegado del frigorífico Armour de Berisso, son algunos ejemplos de peso.

\*\*\*

En este trabajo se privilegió la indagación tanto de los análisis que el PRT esbozó sobre el movimiento obrero (en relación con el contexto político existente) como así también las estrategias y metodologías desarrolladas como forma de inserción partidaria en este sujeto. Por razones de espacio y dada su vastedad, no se abordarán experiencias concretas de inserción de este partido en los ámbitos fabriles y en la conflictividad. No obstante, a modo de ejemplificación, a partir de una amplia cantidad de documentación interna y de la prensa partidaria de esta organización<sup>59</sup>, es factible esbozar un somero relevo sobre los espacios con influencia partidaria en este período y las principales acciones efectuadas en consonancia con la conflictividad laboral existente.

Un rubro de relevancia para el PRT fue el gremio de la carne, particularmente en el marco de la militancia en los frigoríficos Swift – Armour de la localidad de Berisso. En este espacio, desarrolló la construcción de una agrupación (ya existente desde 1963) denominada *El Activista de la Carne* (que contó con una decena de militantes orgánicos, representación en la Comisión Directiva y en los cuerpos de delegados) y la publicación de un boletín homónimo de tirada regular. Con dicha estructura, protagonizó diversos conflictos parciales, principalmente en Playa Capones de la planta de Armour por suspensiones, condiciones de trabajo nocivas y aumentos salariales y en las secciones tanto de Picadas como de Conserva de la planta de Swift.

A nivel electoral, *El Activista de la Carne* formó parte de la Lista Gris del Sindicato de la Carne y, en 1965, participó de la contienda para la renovación de la Comisión Directiva de la Seccional Berisso en el marco de un frente de agrupaciones denominado Lista Rosa de Unidad que enfrentó la conducción de Eleuterio Cardoso y Manuel Reche. Simultáneamente, el PRT contó con militancia en la planta de Swift de la ciudad de Rosario.

Otro ejemplo de peso fue el rubro de los trabajadores azucareros de Tucumán nucleados en el Sindicato de la FOTIA. Esta inserción era preexistente al PRT dado el trabajo previo desarrollado tanto por el FRIP como por Palabra Obrera que, incluso, tuvo un eco electoral con las candidaturas provinciales de diversos representantes sindicales de la FOTIA en el año 1965. Las luchas por el convenio de trabajo y por la promulgación de una “Ley Azucarera” fueron algunas de las propuestas impulsadas en los orígenes del PRT. Con el ongiato, la principal acción recayó en la resistencia al cierre de los ingenios. En este marco, se expresaron notoriamente las diferencias entre este partido (que impulsó “Comisiones de Defensa” de cada pueblo con un ingenio intervenido o amenazado y la formación de una Intersindical) y la dirección de la FOTIA.

---

<sup>59</sup> Por razones de espacio, se omitirán las referencias a los documentos y artículos correspondientes a la prensa partidaria utilizados para este relevo.

Importantes dirigentes del PRT, como Mario Santucho y Leandro Fote, fueron detenidos en estos conflictos.

En el rubro metalúrgico, el PRT tuvo cierta participación a nivel electoral. En las elecciones metalúrgicas de 1965 y de 1967 integró, con otras corrientes, el Movimiento Nuevo Metalúrgico en el Partido de Vicente López. También en la Provincia de Buenos Aires tuvo cierta injerencia en Morón, sobre todo en la planta de La Cantábrica. Simultáneamente, formó parte de la Lista Azul y Blanca en Santiago del Estero y de una lista homónima en Rosario. En cuanto a la conflictividad, la acción con mayor injerencia se desarrolló en el marco de la huelga de Aceros Sima, en 1965, cuando se despidió a la Comisión Interna y a un número considerable de activistas. Más allá de no contar con militantes específicos en esta industria, este partido se convirtió en uno de los mayores sostenes de este conflicto.

Otra acción de relieve se desarrolló en el marco de la huelga portuaria de 1966. Éste se convirtió en el principal ejemplo de inserción como corriente más allá de no poseer una militancia previa en este rubro. Sin embargo, tras su estallido, se produjo un vuelvo notorio como organización, centralmente en el marco de la organización de las villas portuarias. El PRT impulsó boletines de huelga y piquetes por villa; orientó parte de su militancia estudiantil al conflicto y al desarrollo de la coordinadora Intercentros; participó de los organismos surgidos en este proceso como Intervillas o las Comisiones de Resistencia por Villa; y formó parte de un frente de acciones con otras agrupaciones de izquierda (como Política Obrera).

Por último, existe una enorme cantidad de ejemplos en los que el PRT pugnó participar y logró, aunque más limitada, cierta presencia. En el gremio de SMATA se destacó la participación en la planta de Peugeot ubicada en la localidad de Quilmes en donde formó un equipo partidario y participó de los conflictos contra las suspensiones en 1965 y la participación en el conflicto de John Deere de Rosario en 1966. En el rubro textil, por su parte, se involucró en diversos conflictos como Sniafa (La Plata), Textil Argentina (Lomas de Zamora), Hidrófila (Vicente López), Campomar (Capital Federal) y, a su vez, tuvo cierta representación en los organismos gremiales de otras plantas como Petroquímica y Platex (La Plata) o Sudamtex (Capital). Simultáneamente, contó con cierta inserción en el gremio de los gráficos, sobre todo en la planta de Fabril de Vicente López en donde, en un frente con el PC, controló la Comisión Interna, en Editorial Abril de la misma localidad y en Fabril Financiera de Barracas (en Capital).

Otros rubros (sin realizar un listado acabado) merecen referencia en cuanto a la presencia de militantes del PRT más allá de tratarse de construcciones de limitado desarrollo. A modo de ejemplo, se encuentra una participación en la industria del pescado en Mar del Plata (con la Agrupación de Gremialistas Auténticos) y en las canteras de Batán; entre los ceramistas y los trabajadores de la Industria Forestal de Santiago del Estero; en el marco de los trabajadores municipales de Buenos Aires (particularmente, en el sector limpieza) y a nivel bancario en el

Banco Nación y el Provincia de Buenos Aires y en Bahía Blanca y Rosario. Al mismo tiempo, se desprenden de las fuentes constantes (y en general frustrados) intentos partidarios por penetrar entre los trabajadores ferroviarios.

\*\*\*

### Referencias bibliográficas

- Alba, Oscar, Rosso, Diego y Perrone, Georgina (2012). *La construcción de un partido obrero revolucionario en la Argentina (1972-1983)*. PST. Buenos Aires, Editorial Antídoto.
- Camarero, Hernán (1997). “Una experiencia de la izquierda en el movimiento obrero. El trotskismo frente a la crisis del peronismo y la resistencia de los trabajadores (1954-1957)”. En: *Razón y Revolución*. N° 3, reedición electrónica.
- Carnovale, Vera (2011), *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castelo, Fernando (2000). “Todos unidos triunfaremos. El entrismo morenista y sus caracterizaciones”. En: *Razón y Revolución*, N° 6, reedición electrónica.
- González, Ernesto (Comp.) (1999), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 3: Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana, Volumen 2 (1963-1969)*, Buenos Aires: Editorial Antídoto.
- Dawyd, Darío, “El sindicalismo peronista durante el Onganiato. De la CGT de los Argentinos a la reorganización sindical (1968-1970)”, en: *Sociohistórica*, n° 33, 1er. Semestre de 2014, Universidad de La Plata.
- De Riz, Liliana (2000). *La política en suspenso, 1966 – 1976*, Buenos Aires, Paidós.
- De Titto, Ricardo (2016). *Historia del PST. Tomo 1*. Buenos Aires, CEHUS.
- James, Daniel (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana.
- ---- (2003). “Sindicatos, burócratas y movilización”. En: James, Daniel (Dirección del Tomo). *Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Mangiantini, Martín (2014a). *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT*. Buenos Aires, El Topo Blindado.
- ---- (2014b). “Clase y partido. Surgimiento, proletarización y militancia fabril del PRT – La Verdad (1968 – 1972)”. En: *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*. Año 2, N° 4, pp. 31-52
- Mazzei, Daniel (2012). *Bajo el poder de la Caballería. El Ejército Argentino (1962-1973)*. Buenos Aires, EUDEBA.
- O'Donnell, Guillermo (1982). *El estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

- Osuna, Florencia (2015). De la revolución socialista a la revolución democrática: las prácticas políticas del Partido Socialista de los Trabajadores-Movimiento al Socialismo durante la última dictadura 1976-1983. La Plata, UNLP
- Pozzi, Pablo (2004), *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Buenos Aires. Imago Mundi.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Buenos Aires, Eudeba.
- Rouquié, Alain (1982). “Hegemonía militar, estado y dominación social”. En: Rouquié, Alain (Comp.). *Argentina, hoy*. México, Siglo XXI.
- Schneider, Alejandro (2005). *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Volonté, Fernanda. (2014), “De Dimensión al FRIP: La empresa cultural y la política revolucionaria”, en: *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:  
[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.4321/ev.4321.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4321/ev.4321.pdf)
- Weisz, Eduardo (2004), *Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*, Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Werner, Ruth y Aguirre, Facundo (2007). *Insurgencia obrera en la Argentina. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires, Ediciones IPS.